

**Montajes
Eléctricos Ltda**

**ELABORACIÓN DEL ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL
(E.I.A) PARA LA CONSTRUCCIÓN, PUESTA EN MARCHA Y
OPERACIÓN DE LAS LÍNEAS DE TRANSMISIÓN Y
SUBESTACIONES PARA LAS LOCALIDADES DEL RETORNO
LA LIBERTAD Y CALAMAR A PARTIR DE LA SUBESTACIÓN
DE SAN JOSÉ DEL GUAVIARE EN EL DEPARTAMENTO DEL
GUAVIARE**

CONTRATO DE CONSULTORIA No. 011/02

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

**INFORME FINAL DE
ARQUEOLOGIA**

**YURI ROMERO PICON
REGINA CHACIN LARA**

Bogotá Diciembre de 2002.

PROYECTO DE INTERCONEXIÓN ELÉCTRICA SAN JOSÉ DEL GUAVIARE – CALAMAR Y SUBESTACIONES

INFORME FINAL DE ARQUEOLOGÍA

1. PRESENTACIÓN

Este informe corresponde a una prospección arqueológica realizada por los arqueólogos **Yuri Romero Picón** y **Regina Chacín Lara**, en el corredor de la línea de transmisión eléctrica de San José del Guaviare - Calamar y Subestaciones.

La prospección se efectuó según los términos de referencia ETER - 310 del Ministerio del Medio Ambiente, de acuerdo con la normatividad vigente para la defensa y conservación del Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación: Ley 163 de 1959 reglamentada por el Decreto 264 de 1963 y la Ley 397 de 1997.

El trabajo arqueológico se adelantó en campo con el fin de evaluar el potencial del corredor de servidumbre, conocer el paisaje y realizar un acercamiento al contexto regional del área de estudio.

La metodología empleada para esta prospección se ajustó a las características generales de la zona de estudio y del proyecto de interconexión y a los lineamientos básicos que presentan los ETER - 310 del Ministerio del Medio Ambiente, tanto en su contexto regional como en el área local. Los alcances de la prospección, se cumplieron según los objetivos propuestos.

Conforme a las características generales del área del corredor de servidumbre: su cercanía a la vía de acceso que comunica a San José del Guaviare con Calamar y la intervención (potrerización) de los suelos, el área no presenta un potencial arqueológico alto. No se identificaron dentro del corredor de servidumbre sitios de asentamiento arqueológico. No obstante, dentro del contexto regional, se identificaron evidencias arqueológicas relevantes tales como pinturas rupestres localizadas en una unidad de roca que aflora entre San José del Guaviare y el Retorno.

Respecto al manejo arqueológico a tener en cuenta durante la construcción de la línea de interconexión eléctrica, se descartó un seguimiento o monitoreo sobre el

corredor de servidumbre. Solo se recomienda como medida preventiva una **charla – taller** al personal calificado y no calificado que intervendría en las obras sobre los aspectos arqueológicos de la región y la importancia de evitar su destrucción. Su especificación se presenta en la ficha de manejo al final del informe.

2. OBJETIVOS DE LA PROSPECCIÓN

2.1. GENERAL

Evitar que los impactos de la instalación de la Línea de Transmisión Eléctrica, alteren los elementos arqueológicos que pueden existir en el área directa de intervención.

2.2. ESPECÍFICOS

Ubicar y analizar sitios arqueológicos dentro del corredor de servidumbre de la línea de transmisión eléctrica y las subestaciones.

Relacionar los contextos arqueológico local y regional del área de influencia del proyecto.

Con base en los resultados obtenidos en el recorrido de campo definir el plan de manejo arqueológico para evitar la alteración de los posibles sitios arqueológicos durante la construcción de la línea de transmisión.

3. METODOLOGÍA DE LA PROSPECCIÓN

Para cumplir con los objetivos antes propuestos la metodología empleada para el trabajo arqueológico se ajustó a las características físicas y sociales de la región de influencia del proyecto. En términos generales se efectuó una prospección (la cual se detalla más adelante) sobre el corredor de servidumbre de la línea de transmisión eléctrica San José del Guaviare – Calamar y una caracterización regional que incluyó: entrevistas informales con algunos de los propietarios de los predios que cruza el corredor de servidumbre; una revisión general del paisaje con su respectivo registro fotográfico y una recopilación de la información bibliográfica existente y de los centros culturales de San José del Guaviare.

De acuerdo con los términos del Ministerio del Medio Ambiente (ETER - 310) para el subcomponente arqueológico se tuvo en cuenta lo siguiente:

a. Para el contexto regional:

- Definir las principales problemáticas de investigación en la región a partir de las fuentes arqueológicas y etnohistóricas existentes.

- Identificar sitios arqueológicos relacionados dentro del contexto regional.

- Identificar los Centros Culturales de los municipios del proyecto y conocer sus programas y áreas de interés.

b. Para el contexto local o corredor de servidumbre:

Realizar una prospección que comprende caminar la zona, sondear algunos lugares mediante pruebas de garlancha (apiques), recolectar material arqueológico superficial (en cultivos, perfiles de carreteras, etc.) y registrar los sitios y puntos de hallazgo arqueológicos utilizando una cartografía a escalas 1:10.000 y 1:100.000.

Sin embargo, como no se encontraron ni sitios ni puntos de hallazgo arqueológicos sobre el corredor de servidumbre no fue necesario:

- Detallar y describir depósitos estratificados, y áreas de ocupación espacial.

- Analizar y clasificar el material arqueológico en laboratorio y enviar a fechar por algún medio de datación cronológica alguna muestra de material.

- Correlacionar la información obtenida en campo, a escalas local y regional, con problemáticas arqueológicas establecidas.

3.1. ACTIVIDADES EN EL GUAVIARE

Para conocer el área de influencia del proyecto se recorrió el corredor de servidumbre por tramos desde San José del Guaviare a Calamar, siguiendo la vía principal que une a estos municipios y poblaciones intermedias como El Retorno y La Libertad.

En este recorrido de aproximadamente 75 km se trabajó sobre áreas específicas de interés por sus características de paisaje, proximidad a caños, erosión, viabilidad para caminarlas (según las recomendaciones de orden público y seguridad), entre otros aspectos.

La fase de campo se planeó para 20 días, según las indicaciones de los términos de referencia de Minambiente, cubiertos por dos arqueólogos profesionales.

Los recorridos se efectuaron primero sobre el corredor de servidumbre, siguiendo la señalización de los Ingenieros Forestales . El acceso al corredor fue fácil

teniendo en cuenta su proximidad a la vía de acceso que une San José del Guaviare con Calamar.

No fue necesario realizar con regularidad las pruebas de sondeo debido a que el paisaje es muy homogéneo, intervenido, plano y de colinas bajas, y con fuentes de agua muy distanciadas unas de otras, por lo que se priorizó los lugares que ofrecieran algunas condiciones para encontrar antiguos asentamientos indígenas. En el corredor de servidumbre no se encontraron sitios ni puntos de hallazgo arqueológicos.

Por otra parte, en el área de influencia indirecta se recorrieron algunos tramos escogidos por el paisaje donde se encuentra un conjunto de pictografías (pinturas rupestres) en la vereda El Tigre. También se visitaron los resguardos de Panure y La Asunción habitados por comunidades indígenas Tukanos y Desanos. El primero de ellos se localiza en el casco urbano de San José del Guaviare (cerca al aeropuerto) y el segundo en el municipio del Retorno, siguiendo por el Caño Grande a hora y media del pueblo de la cabecera municipal.

Como complemento se dialogó con algunos colonos de la zona y con otros antropólogos residentes en San José del Guaviare, se visitó la Casa de la Cultura de esta ciudad y se visitó un lugar cercano conocido como Ciudad de Piedra (ver foto 1) por sus innumerables grutas, donde se creía había pictografías. Este sitio es turístico con posibilidades de crear un ecoparque.

Digitalización: Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

3.2 ACTIVIDADES EN BOGOTÁ

Estas actividades incluyen el trámite para la solicitud de la licencia de arqueología en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), la recopilación de la documentación existente sobre la arqueología de la región y la elaboración de este informe final. No hubo necesidad de realizar análisis de material arqueológico (laboratorio).

4. DESCRIPCIÓN DEL ÁREA DEL PROYECTO

El proyecto de Interconexión Eléctrica en referencia se localiza en el Departamento del Guaviare, entre los Municipios de San José del Guaviare, El Retorno y Calamar.

La zona de influencia del proyecto se encuentra ubicada dentro de la denominada gran Región Natural de la Amazonía que comprende los departamentos de *Guaviare, Guainía, Vaupés, Caquetá, Putumayo y Amazonas*.

El territorio combina zonas planas y onduladas con algunos cerros y serranías que constituyen conjuntos aislados que sobresalen en el paisaje, con alturas hasta de 300 m. s. n. m. El paisaje fisiográfico de la región corresponde a dos tipos: el Pie de monte, que lo conforman abanicos, terrazas aluviales y colinas resultantes de materiales de acumulación, dando origen a relieves planos y ondulados e incluso quebrados, en contacto directo con la llanura; y, la Llanura Amazónica propiamente conformada por un relieve, plano, ondulado, altillanuras y colinas, intercaladas con valles aluviales que se localizan a lo largo de los grandes ríos conformados por aluviones y terrazas. La llanura amazónica, la más extensa abarca el centro y oriente del territorio, es de relieve ondulado. A orillas de los grandes ríos se encuentran extensos territorios sometidos a inundaciones continuas.

El área de estudio se localiza en la parte norte de la Cuenca de la Amazonía colombiana. El área de influencia de la línea de interconexión eléctrica está cubierta por rocas de edad Terciario Superior (Montajes Eléctricos 2002). En las zonas de influencia directa e indirecta de la línea de interconexión eléctrica afloran dos unidades de roca bien diferenciadas tanto por litología como por geomorfología: Unidad de Lodolitas y Unidad de Cuarzoarenitas (Información personal geólogo Miguel Mera).

La Unidad de Lodolitas predomina a lo largo de todo el corredor de influencia de la línea de interconexión eléctrica, es sobre ella que transcurre la casi totalidad del área de influencia directa de la misma. Corresponde a morfologías planas a ligeramente onduladas y topográficamente conforma las zonas más bajas.

Debido a la posición estratigráfica se infiere que es la más antigua, siendo el contacto con la unidad de Cuarzoarenitas de tipo transicional (Ibíd.).

La unidad de Cuarzoarenitas se observa en el sector entre San José del Guaviare y El Retorno, en el área de influencia indirecta, se presenta de manera puntual en el área de influencia directa hacia el sitio Aguabonita, el sector de la vía La Ganadera y el Kilómetro 14 por la carretera San José El Retorno (Ibíd.).

Morfológicamente esta unidad se caracteriza por la presencia de mesetas o mesas de 150 metros de altura aproximadamente, que sobresalen dentro del paisaje del área y que se alinean en dirección noreste – suroeste. La forma de mesa se debe a la posición horizontal de las rocas que la conforman.

El área de influencia se enmarca entre el río Guaviare y algunos caños entre los que se encuentran, Agua Bonita y Caño Grande, en el municipio El Retorno.

5. LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA Y EL CONTEXTO LOCAL

La prospección arqueológica se adelantó sobre el corredor de servidumbre desde su inicio en la Subestación de San José del Guaviare hasta la subestación de Calamar.

El recorrido se efectuó en primer lugar sobre el paisaje de mesetas entre la ciudad de San José del Guaviare y la población de El Retorno. Es en este sector donde se observan algunos afloramientos rocosos a unos 2 y 3 kilómetros hacia el occidente del corredor. Desde el área de la subestación, localizada en las afueras de San José, se aprecia una buena vista panorámica hacia la llanura del río Guaviare. En general puede describirse como un sector alto con una vegetación de pastizales (ver foto 2).

Todo este sector puede considerarse un límite de transición entre la orinoquía y la amazonía y en la actualidad se encuentran grandes extensiones de potreros y ganadería.

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Dentro del área directa de intervención (corredor de servidumbre), no se encontraron sitios arqueológicos (evidencias que ameritan excavaciones) o puntos de hallazgo (evidencias aisladas sin contexto). La única evidencia identificada es un conjunto de pictografías sobre un afloramiento rocoso en la vereda El Tigre (ver fotos 3 y 4, y mapa adjunto). Sus coordenadas son 764.127 N y 1°16'1.021 E.

En este mismo tramo se visitó el sitio conocido como Ciudad de Piedra, antes referenciado. Considerado lugar turístico del departamento por sus grutas y el paisaje circundante..

También se dialogó con indígenas Tukanos y Desanos, moradores del resguardo de Panuré en San José del Guaviare. El interés era averiguar sobre tradiciones agroalfareras y pautas de asentamiento antiguas (modo como un grupo humano hace habitable un territorio, aprovechando sus recursos naturales y construyendo comunidad en interacción con éste). Estos indígenas no conservan alguna tradición alfarera. Elaboran artesanías en fibras vegetales las cuales se distribuyen a puntos de venta para turistas.

El segundo tramo de la prospección va del poblado del Retorno al de la Libertad y luego al poblado de Calamar. El corredor presenta un paisaje que combina áreas planas con colinas bajas cubiertas de potreros (ver foto 5), aprovechado para

ganadería. Hay que recordar que la deforestación de la selva es un proceso reciente y aún vigente, iniciado hace treinta años.

Dadas las características del terreno, la prospección se realizó a lo largo del corredor y no se encontraron evidencias culturales de los antiguos indígenas. Los sondeos realizados fueron pocos y sin ningún resultado arqueológico; éstos se efectuaron específicamente en el sector circundante a Caño Grande (ver foto 6), que cruza el poblado del El Retorno, y es navegable.

Aguas abajo de este caño se ubica el resguardo de La Asunción, habitado por indígenas Tukanos y Desanos. Este lugar se visitó junto con el biólogo y la trabajadora social del proyecto. El él se indagó también sobre tradiciones agroalfareras y antiguas pautas de asentamiento. Desafortunadamente los indígenas no conservan ninguna tradición alfarera y la base de su economía ha sido la coca desde hace dos décadas.

Durante los recorridos entre El Retorno - La Libertad - Calamar, se dialogó con antiguos colonos de la zona de hace treinta años. El diálogo estuvo orientado a indagar sobre posibles evidencias arqueológicas halladas en las labores agrícolas cotidianas o en actividades de gaaquería. Sólo se obtuvieron algunas referencias de lugares aislados y distantes del área de influencia indirecta del proyecto (dos kilómetros a lado y lado del corredor de servidumbre). Para los cuales no se pudo precisar los nombres de las fincas ni las veredas.

La información da cuenta de fragmentos cerámicos y hachitas de piedra pulida. Si bien algunos datos apuntaban a un lugar cercano a las pictografías en la vereda El tigre, no se pudo ampliar la prospección a este lugar por ser área de tránsito militar.

En cuanto a los ítem del contexto local arqueológico incluidos en los términos de referencia del Ministerio de Medioambiente, se concluye lo siguiente:

No se encontraron sitios arqueológicos ni puntos de hallazgo en la prospección sobre el corredor de servidumbre el proyecto. Por ello no hubo necesidad de detallar la estratigrafía ni ubicarlos en la cartografía disponible.

En relación con lo anterior, no fue necesario realizar la fase de análisis y clasificación del material (laboratorio).

6. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

6.1. Introducción

En esta sección se presenta el contexto regional de la investigación que comprende una amplia área delimitada por el norte por los ríos Ariari y Guayabero, los cuales conforman el río Guaviare (considerado como el límite natural de transición de los llanos orientales y la amazonía colombiana), y por el sur con la serranía del Chiribiquete y el río Caquetá. Se escogió esta área como contexto regional porque en ella se han realizado la mayoría de las pocas investigaciones arqueológicas en la amazonía de Colombia. Con base en tales investigaciones se pueden organizar algunas ideas sobre la ocupación prehispánica entre San José del Guaviare y Calamar.

La contextualización empieza con la información paleoambiental de la zona, luego se reseñan los pocos asentamientos precerámicos identificados y los datos paleoetnobotánicos, se compara la conformación de los antrosolos en los ríos Guayabero y Caquetá como estrategias independientes para la agricultura intensiva desarrolladas por los grupos agroalfareros que vivieron en estas dos zonas y se puntualiza en las pictografías (pinturas rupestres) del Guayabero y su posible relación etnohistórica con los antiguos indígenas Guayupes y con las pictografías de la vereda El Tigre, en San José del Guaviare.

6.2. El período precerámico y el aprovechamiento de las palmas

Los estudios paleoambientales (Hammen 1992: 117-119) indican que durante las fases más frías y más secas del último período glacial hubo mucha más vegetación abierta en Sudamérica de la que hubo antes y de la que ha habido después. La última de estas fases tuvo lugar entre el 22.000 y 14.000 A.P., época muy fría en la que los glaciares del hemisferio norte llegaron a su máxima extensión y el nivel del mar estuvo en posición muy baja.

En los Andes la vegetación de sabana habría aumentado y probablemente hubo una zona intermitente de sabana / bosque de sabana justo a través de la **amazonía**, aunque, siempre debió haber existido bosque húmedo tropical en algunos sectores a manera de “refugios”. Con el inicio del Holoceno aumentaron las precipitaciones, y las áreas abiertas y corredores se cubrieron con bosques densos; además, el valle del río Amazonas y sus principales tributarios debieron parecer grandes lagos, tan amplios como lo es hoy día el área de várzeas. Luego, desde 4.800 A.P. hacia el presente, se registraron largos intervalos de sequías, con disminución del nivel de los ríos, intercalados con otros de inundaciones.

Se puede esperar, entonces, que la comparación de los datos arqueológicos con las secuencias de cambios medio ambientales revelen importantes relaciones con respecto a las pautas de asentamiento y cambios culturales de los antiguos

pobladores. No obstante, las investigaciones en la región aún son muy puntuales como se aprecia en un análisis comparativo (Romero 1996: 41 - 45).

En proximidades al raudal Angostura II (río Guaviare), las investigaciones arqueológicas en el abrigo rocoso Guayabero I, registraron actividades humanas en el sitio desde hace por lo menos siete mil doscientos años A.P. (Correal, Piñeros y Hammen 1990). Lascas prismáticas, discoidales, triangulares y retocadas, y en menor frecuencia raspadores discoidales y terminales asociados con fragmentos de ocre, resinas, semillas y frutos (sin identificación), son evidencia de la temprana ocupación de cazadores-recolectores en el lugar.

Por otra parte, en la Serranía del Chiribiquete, Hammen y Castaño (1992) adelantaron excavaciones bajo abrigos rocosos con pictografías rupestres; la principal de ellas se hizo en el abrigo El Arco donde se pudo establecer en la estratigrafía una secuencia cronológica hasta cuarenta y dos mil años. Sin embargo, la presencia humana sólo se registra desde el cinco mil quinientos A.P., en este nivel - asociados a un fogón - se encontraron huesos de animales pequeños (sin identificación). En los niveles superiores, más recientes, se encontraron fragmentos de rocas con residuos de pintura de ocre y macro-restos de algunas frutas (sin identificación). A juicio de los investigadores, no es posible aún sacar conclusiones sobre la antigüedad de las pictografías, esto depende de la presencia de fragmentos con trazos pintados por el hombre, asociados, dentro de capas de sedimentos, con material orgánico que pueda ser fechado por C-14.

Cincuenta kilómetros al oriente del municipio de Araracuara, a 170 m.s.n.m., en una terraza baja libre de inundaciones junto al río Caquetá, una continua ocupación humana se habría dado alrededor del nueve mil doscientos A.P., como lo registran los trabajos de la Fundación Erigaie (Cavelier *et al.* 1995) en el sitio Peña Roja. En campamentos a cielo abierto el hombre se adaptó a un medio de selva húmeda tropical, empleando una industria lítica de artefactos elaborados mediante la técnica de percusión simple y en poca proporción empleando el calentamiento previo para obtener un mejor lascado. Algunos de estos artefactos fueron utilizados para la preparación de animales y, otros, para procesar maderas y plantas; también se destacan instrumentos para la actividad de la molienda.

Macro-restos de las palmas cumare (*Astrocaryum aculeatum*), yavarí (*Astrocaryum javari*), cocopeludo (*Astrocaryum sciophilum*), canangucha o moriche (*Mauritia flexuosa*), seje o milpesos (*Oenocarpus bataua*), milpesillo (*Oenocarpus mapora* y *Oenocarpus bacaba*) y palma real o marijá (*Attalea maripa*) todas de amplias posibilidades alimenticias y domésticas, como se puede constatar con la información etnográfica (Cabrera *et al.* 1994, Politis 1995, Morcote *et al.* 1996), junto con otra decena de especies vegetales identificadas, les permitió a los investigadores (Cavelier *et al.* 1995) destacar el conocimiento requerido para la selección y procesamiento de los recursos alimenticios selváticos, que implica un ancestro

cultural originado dentro de un ambiente similar, pudiendo así distinguir productos alimenticios, reconocer su ecología y los requisitos para su consumo. Además de la temprana utilización y manipulación de plantas por el hombre, orientadas a explotar recursos concentrados.

La ubicación del sitio de Peña Roja al borde del río y en proximidad a pantanos posibilitaría la utilización de comunidades de palmas como la canangucha y el javarí, donde el costo de obtención es mínimo tanto por la cercanía como por la agrupación, lo que compensaría el trabajo requerido para su procesamiento. Con estos econichos se lograría también el doble propósito de disponer de ellas y de los animales que se alimentan de los frutos.

Otra estrategia, pudo haber sido la propagación de recursos muy deseados cuya ocurrencia natural es dispersa (caso palma de seje), buscando ampliar el rango natural o su concentración, lo cual incluiría a la vez el aumento de la población animal asociada, incrementando las oportunidades de obtener presas, al igual que el uso de la planta. Las palmas habrían constituido un recurso con la cobertura requerida y la continuidad en sus respectivos períodos de fructificación para hacer viable la explotación ininterrumpida por parte del hombre. Con la práctica de ampliación de las posibilidades para la subsistencia basada en la concentración de recursos y la integración de una gran diversidad, se estaría resolviendo la escasez debida a la dispersión y la estacionalidad de unos pocos productos. Además, la inclusión, quizás posterior, de otras especies con características ventajosas como la yuca (*Manihot esculenta*), no implicó una ruptura en esta tradición cultural (*Ibíd.*).

De acuerdo con Mora *et al* (1991: 26-30), la presencia de maíz en el Araracuara se registra en los diagramas de polen desde el 4.695 ± 40 A.P. (GrN-14987). En este período se talaron y quemaron pequeñas áreas para estos cultivos, los cuales probablemente son representativos de las tempranas ocupaciones agroalfareras en esta zona. A partir de entonces empezaría a consolidarse la tradición agrícola y la elaboración de cerámica para usos domésticos como la preparación de alimentos.

6.3. El período agroalfarero y la conformación de antrosoles

En las primeras investigaciones arqueológicas en el Araracuara (Herrera *et al* 1982) se identificaron los denominados antrosoles o suelos antrópicos asociados a las antiguas ocupaciones agroalfareras, sobre terrazas aluviales libres de inundaciones en las márgenes del río Caquetá.

Los suelos antrópicos son el producto del mejoramiento del suelo - por actividades humanas - enriquecidos con abonos naturales como limos transportados de los ríos y desechos orgánicos. En relación con ellos, los suelos antropogénicos se deben a una labor intensiva y continua por un largo período de tiempo para mejorar la fertilidad del suelo. Estos suelos también se denominan según su coloración como “tierras pardas” y “tierras negras” (en términos edafológicos “Epipedon Plaggen”), los cuales conforman una capa de 50 cm o más de espesor, observable en los perfiles estratigráficos de las excavaciones arqueológicas. Algunos antecedentes arqueológicos de esta clase de suelos (denominados en portugués como “terras mullatas” y “terras pretas” respectivamente) se conocían para la amazonía brasileña: en la isla de Marajó y cerca de Santarem y Manaus en la ribera del río Amazonas (Andrade 1986).

Con base en las investigaciones de Andrade (1986) y Mora *et al* (1991), en Araracuara, se puede decir que los lugares de cultivos intensivos eran las áreas utilizadas como huertas cercanas a las viviendas, en las cuales se encuentra una mayor concentración de cerámica, líticos y macro-restos vegetales. En estos lugares predominan las “tierras negras”, en comparación con las “tierras pardas”, asociadas con sitios alejados de las viviendas en los que se practicaría una forma de agricultura semi-intensiva.

La historia de los antrosoles de Araracuara es el resultado de un largo proceso de ajuste social y tecnológico, de un grupo humano en su relación con el entorno que habitaba. Con la deforestación y uso agrícola, la pérdida de la capa orgánica del suelo se restablecía con la adición de limos y elementos orgánicos. Esto permitía mantener la ocupación del lugar por largos períodos de tiempo y por varias generaciones. En este período, sin duda hubo cambios importantes en la organización de las comunidades para aprovechar mejor los recursos naturales disponibles y sostener a una población demográficamente en aumento. La conformación de los antrosoles empezaría con las primeras ocupaciones agroalfareras en la zona - hace cuatro mil años - pero su uso intensivo tendría lugar del siglo VIII d.C. hasta el período colonial (s. XVI – XVIII), en el que ocurre la ruptura de algunas tradiciones por la influencia de misioneros y comerciantes, y la reorganización de los asentamientos indígenas por la expansión de algunas etnias y el desplazamiento de otras.

La presencia de antrosoles en la amazonía colombiana también se registra en las márgenes del río Guayabero, entre los raudales Angostura I y II. La investigación de López (1993), permitió ubicar cuatro importantes sitios arqueológicos en los que se relaciona la conformación de suelos antrópicos con la presencia de asentamientos de los indígenas Guayupe, de acuerdo con la presencia de cerámica clasificada para ésta etnia. El primer sitio, aguas arriba del raudal Angostura I, en las estribaciones de la Sierra de la Macarena, el segundo en la población de Pueblo

Nuevo, el tercero en la población de La Carpa y el cuarto cerca al raudal Angostura II (ver Figura 1).

El paisaje donde se ubican los sitios presenta características similares a las del Araracuara: pendientes suaves, superficies no afectadas por procesos geomorfológicos activos, suelos relativamente friables y / o con alguna fertilidad potencial y ubicados en lugares estratégicos, cerca de los ríos. Hasta la fecha, los sitios excavados por López (1993) son los primeros asentamientos identificados para la etnia Guayupe en los que es clara la presencia de suelos mejorados para actividades agrícolas, o antrosoles.

6.4. La antigua etnia Guayupe: aspectos etnohistóricos

La etnia Guayupe, referenciada en documentos de los siglos XVI y XVII (Aguado 1575, Castellanos 1601, Fernández 1688), ha sido investigada por la arqueología en una amplia zona del pie de monte llanero (Mora y Cavelier 1987, 1988 y 1989).

Los primeros contactos con la etnia Guayupe en el siglo XVI, guardan relación con las incursiones de algunos conquistadores en busca del codiciado tesoro del Dorado. Personas como Jorge Espira, Felipe von Hütten, Juan de Avellaneda y Gonzalo Jiménez de Quesada, organizaron diferentes expediciones en nombre del rey de España. Para cada una de ellas el resultado fue el mismo sentimiento de frustración y engaño: en cada poblado indígena se les aseguraba la existencia de una rica nación (imaginada), fuera de sus territorios. Esta fue la forma de resistencia indígena frente a un poder invasor, portador de “la espada y el crucifijo”, que terminaría por desintegrarlas en el siglo XVII.

De la etnia Guayupe - perteneciente al grupo lingüístico Arawak - sólo queda el recuerdo de su nombre, algunas descripciones de los cronistas sobre sus costumbres, un estilo de alfarería analizado y clasificado por la arqueología y, posiblemente, un conjunto de pictografías dispersas en el territorio que poblaron.

Sin duda uno de los aspectos que más llama la atención de su organización económica eran los enlaces comerciales que mantenían con los pueblos de las tierras altas (léase Moxcas) y otras etnias moradoras en el llano y la selva (Aguado 1575). Sin embargo, la base de su economía era agrícola: cultivaban maíz, frijol, maní y chontaduro, entre otros productos, tal como se constata por los macro-restos vegetales encontrados en sitios arqueológicos (Mora y Cavelier 1987).

Al morir un gobernante u otro miembro importante de la sociedad Guayupe, se realizaba una ceremonia de enterramiento que incluía un ritual de sucesión de cargo, aprobado por el consejo de ancianos (Aguado 1575). Mediante dicho ritual se

establecía un vínculo entre el nuevo gobernante y los ancestros de la comunidad, como su descendiente directo. Ello le confería poder y beneficios sobre los demás.

Los Guayupe era una etnia guerrera. Su indumentaria se caracterizaba por el uso de pintura corporal negra y roja y el uso de calzado en cuero de venado con medias elaboradas con fibras de cáñamo. Se protegían con escudos fabricados con caparazones de armadillos y piel de danta (Aguado 1575), mientras avanzaban amenazantes con sus armas:

*“En la composición de su ordenanza,
pavés y dardo llevan los primeros,
y los de más atrás aguda lanza;
tras esta muchedumbre de flecheros,
y hondas, de que tienen gran usanza,
cuyos tiros no son menos certeros ... “*
(Castellanos 1688 [1944: 214])

Sin embargo, ni sus guerreros lograron contrarrestar las armas de fuego de los españoles, ni sus poblados lograron evitar las mortales enfermedades y epidemias traídas del viejo mundo, para las cuales no tenían defensas.

Hoy día, con base en los trabajos de arqueología y la información etnohistórica, se conoce que el territorio Guayupe se extendió – al menos durante el siglo XVI – por el pie de monte llanero del departamento del Meta, cubrió la zona entre los ríos Ariari y Guayabero y un tramo aledaño del río Guaviare (ver figura 2).

Con la desaparición de los Guayupe como etnia reconocida, en el territorio en el que habitaron han incursionado pequeños grupos de otras etnias indígenas que han logrado un reconocimiento del Estado para tener un territorio como espacio de vida. Tal es el caso, por ejemplo, de los indígenas Guayaberos del grupo lingüístico Guahibo y los indígenas Tukano y Desano del grupo lingüístico Tukano (procedentes del Vaupés) asentados en inmediaciones de San José del Guaviare, sobre el río Guaviare.

6.5. Las pictografías del río Guayabero y de la vereda El Tigre

Aproximadamente a cuarenta kilómetros al oeste de San José del Guaviare, se encuentra un conjunto de pictografías (pinturas rupestres) denominado “Monumento Guayabero”, en inmediaciones del raudal Angostura II del río Guaviare, ubicadas aproximadamente en coordenadas planas a 776.000 N y 1°132.700 E.

Tales pictografías han sido ampliamente referenciadas en notas turísticas (Blouin 1985) y en informes especializados (Botiva 1986). Sin embargo, las interpretaciones sobre sus significados culturales y su posible vinculación como expresión artística de una etnia particular se ha evitado. Por ejemplo, Botiva cita en su informe algunas de las interpretaciones de Reichel- Dolmatoff (1969) para las pictografías del Vaupés en el contexto de la cosmovisión de los indígenas Tukano. Y termina citando las recomendaciones de Lorandi (1976) para una forma de análisis del arte rupestre. Aunque en dicho informe se incluye el análisis de la cerámica excavada en un sitio arqueológico cercano, no se avanza con una interpretación regional de las evidencias.

Independiente de la interpretación semiológica que se pueda hacer de las pictografías (para lo cual sin duda es importante la analogía etnográfica y los métodos de análisis para el arte rupestre), la información arqueológica y etnohistórica aportan elementos para - al menos - plantear una hipótesis sobre quiénes fueron los artífices de estas formas de expresión cultural.

El trabajo de López (1993) aporta indicios para sugerir que los artífices fueron los indígenas Guayabero. Los argumentos para esta afirmación son los siguientes:

La cerámica encontrada en la zona del medio y bajo río Guayabero tiene gran semejanza con la cerámica clasificada como Guayupe en otros sitios del pie de monte llanero. Sin duda, el estilo cerámico Guayupe es producto de un desarrollo regional y no de alguna clase de difusionismo. Tal como lo expresa Hodder "... se decía anteriormente que las semejanzas estilísticas entre objetos aumentaba con el incremento de la interacción interpoblacional. De hecho, se vio que a mayor interacción étnica, correspondía una menor semejanza estilística. ... Por lo tanto, cuanto mayor sea la competitividad entre grupos, tanto más marcados serán los límites de la cultura material entre ellos" (1988: 14).

Los datos de los cronistas citados indican, no sólo la presencia de los Guayupe en la zona del río Guayabero, sino la alta competitividad con las etnias vecinas, a pesar de las alianzas y enlaces comerciales mantenidos. Era una sociedad que si bien no conformaba una nación con un poder centralizado, su organización era la de pequeños cacicazgos que rivalizaban en el control territorial con otras etnias. La información arqueológica sugiere la expansión de su territorio ocupado durante los siglos XV – XVI, pero también indica un manejo y control de ciertas zonas al menos por varias generaciones como en el caso de la conformación de los antrosoles del río Guayabero.

No es aventurado afirmar que una etnia que domina una región, practicando actividades que implican una organización social que trasciende las labores para la

subsistencia, y conocía el valor simbólico la pintura corporal como lo destaca Pedro de Aguado; sea la artífice de las pictografías del “Monumento Guayabero”.

Al sur occidente de San José del Guaviare, en una larga formación rocosa que se extiende de norte a sur, hay un pequeño conjunto de pictografías en la vereda El Tigre (ver fotos 2 y 3), cuyas formas son similares a las del “Monumento Guayabero”. Si bien no se conoce cerámica arqueológica de las inmediaciones de este sitio (aunque por referencias de los colonos que habitan la zona eventualmente se han encontrado fragmentos que podrían serlo), es posible que tengan alguna relación con las Guayabero, es decir, que los Guayupe hubieran incursionado más al sur del territorio que se les conoce. La ubicación de estas pictografías en coordenadas planas es 764.127 N y 1°161.021 E.

Por otra parte, al sur occidente de las anteriores, en un sitio conocido como Cerro Pintado, hay otro conjunto de pictografías con formas similares, de acuerdo con las fotografías que se conocen de ellas en San José del Guaviare. Sus coordenadas aproximadas son 772.000 N y 1°134.600 E.

Sin duda, los arqueólogos interesados en el departamento del Guaviare podrían avanzar sobre esta hipótesis, para confirmarla o refutarla, y aportar otros elementos de análisis sobre la vida de los antiguos pobladores de esta región.

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

7. BLIOGRAFIA

AGUADO, Pedro de. 1575 [1957]. **Recopilación historial**. Tomos I. Biblioteca de la Presidencia de la República. Bogotá.

ANDRADE, Ángela. 1986. **Investigación arqueológica en los antrosos del Araracuara, amazonía Colombiana**. FIAN. Bogotá.

BLOUIN, Thierry. 1985. “Las pinturas del río Guayabero”. **Amigos volando 18: 52 - 54**. SAM. Bogotá.

BOTIVA, Álvaro. 1986. Arte rupestre del río Guayabero. Pautas de interpretación hacia un contexto sociocultural. **Informes antropológicos 2: 39-74**. ICAN. Bogotá.

CABRERA, Gabriel, Carlos FRANKY y Dany MAHECHA. 1994. **Aportes a la etnografía de los Nukak y su lengua**. Tesis. Departamento de antropología, Universidad Nacional de Colombia.

CASTELLANOS, Juan de. 1601 [1944]. **Elegías de varones ilustres de Indias**. Tomo IV. Biblioteca de autores españoles. Real Academia Española. Madrid.

CAVELIER, Inés, C. RODRIGUEZ, L. F. HERRERA, G. MORCOTE y S. MORA. 1995. "No solo de caza vive el hombre: ocupación del bosque amazónico en el Holoceno Temprano". En: **Ambito y ocupaciones tempranas de la América tropical**. Editado por I. Cavelier y S. Mora Fundación Erigaie e ICANH. Bogotá

CORREAL, Gonzalo, Fernando PIÑEROS y Thomas van der HAMMEN. 1990. GUAYABERO I: Un sitio precerámico de la localidad Angostura II, San José del Guaviare. **Caldasia**, 16 (77): 245-253. Bogotá.

FERNÁNDEZ de Piedrahita, Lucas. 1688 [1981]. **Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada**. Edición hecha sobre la de Amberes de 1688, Imprenta de Medardo Rivas. Bogotá.

HAMMEN, Thomas van der. 1992.. **Historia, ecología y vegetación**. Fondo de promoción de la cultura, Fondo FEN Colombia y Corporación colombiana para la amazonía. Bogotá.

HAMMEN, Thomas van der y Carlos CASTAÑO. 1995. Tras las huellas del pasado prehistórico. Excavaciones arqueológicas en Chiribiquete. **Revista del sistema de parques nacionales de Colombia**, 1 (1): 18-21. Bogotá.

HERRERA, Leonor, Warwick BRAY y Colin McEWAN. 1982. Datos sobre la arqueología de Araracuara. **Revista Colombiana de Antropología XXIII**: 183-251. ICANH. Bogotá.

HODDER, Ian. 1988. **Interpretación en arqueología. Corrientes actuales**. Editorial Crítica. Barcelona.

LOPEZ, Elizabeth. 1993. **Prospección arqueológica y fisiográfica en la llanura aluvial del río Guayabero (Meta)**. Tesis. Departamento de antropología, Universidad Nacional de Colombia.

LORANDI, Ana María. 1976. "Propuesta de método para un análisis de estructura de arte rupestre". **Actas du XLII Congres International des Américanistes. Vol. IX B**: 277 – 285. Paris.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1987. Resultados preliminares de una prospección en el piedemonte llanero, departamento del Meta. **Maguaré** 5: 73 – 83. Universidad Nacional. Bogotá.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1988. "Guayupes y Achaguas: siglo XVI". En **Los llanos: una historia sin fronteras**. Primer simposio de historia de los llanos colombo – venezolanos. Academia de Historia del Meta. Villavicencio.

MORA, Santiago e Inés CAVELIER. 1989. "Agricultores del pie de monte: los Guayupe". **Boletín de antropología 4 (4): 35 - 44**. Universidad Javeriana. Bogotá.

MORA, Santiago, Luisa Fernanda HERRERA, Inés CAVELIER y Camilo RODRÍGUEZ. 1991. **Plantas cultivadas, suelos antrópicos y estabilidad**. Informe preliminar sobre la arqueología de Araracuara, Amazonía colombiana - Programa Tropenbos. University of Pittsburgh Latin American archaeology reports n° 2.

MORCOTE, Gaspar, I. CAVELIER, D. MAHECHA, C. FRANKY y G. CABRERA. 1996. "El manejo milenario de las palmas amazónicas: de los recolectores precerámicos a los Nukak". **Cespedesia, 21 (67): 89-119**. INCIVA. Cali.

POLITIS, Gustavo. 1996. **NUKAK**. Instituto amazónico de investigaciones científicas - SINCHI. Pág. 426. Bogotá.

REICHEL DOLMATOFF, Gerardo. "Rock Painting of the Vaupes" **Folklore Americas XXVII (2): 107 – 113**. Los Angeles.

ROMERO, Yuri. 1996. Apuntes sobre el patrimonio cultural del precerámico de Colombia. **Boletín de arqueología 11 (2): 3 – 60**. FIAN, Bogotá.

Digitalización, Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

Digitaliza

l. ICANH



Foto 1. Sitio turístico conocido como Ciudad de Piedra.

Digitalización Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 2. Paisaje del tramo San José del Guaviare – El Retorno.

Digitalizada por Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 3. Pictografía en la vereda El Tigre.

Digitaliza... Biblioteca... ICANH



Foto 4. Pictografías en la vereda El Tigre.

Digitalizada por Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH



Foto 5. Paisaje del tramo El Retorno – Calamar



Foto 6. Caño Grande, en el municipio de El Retorno.

Digitalización Biblioteca especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH

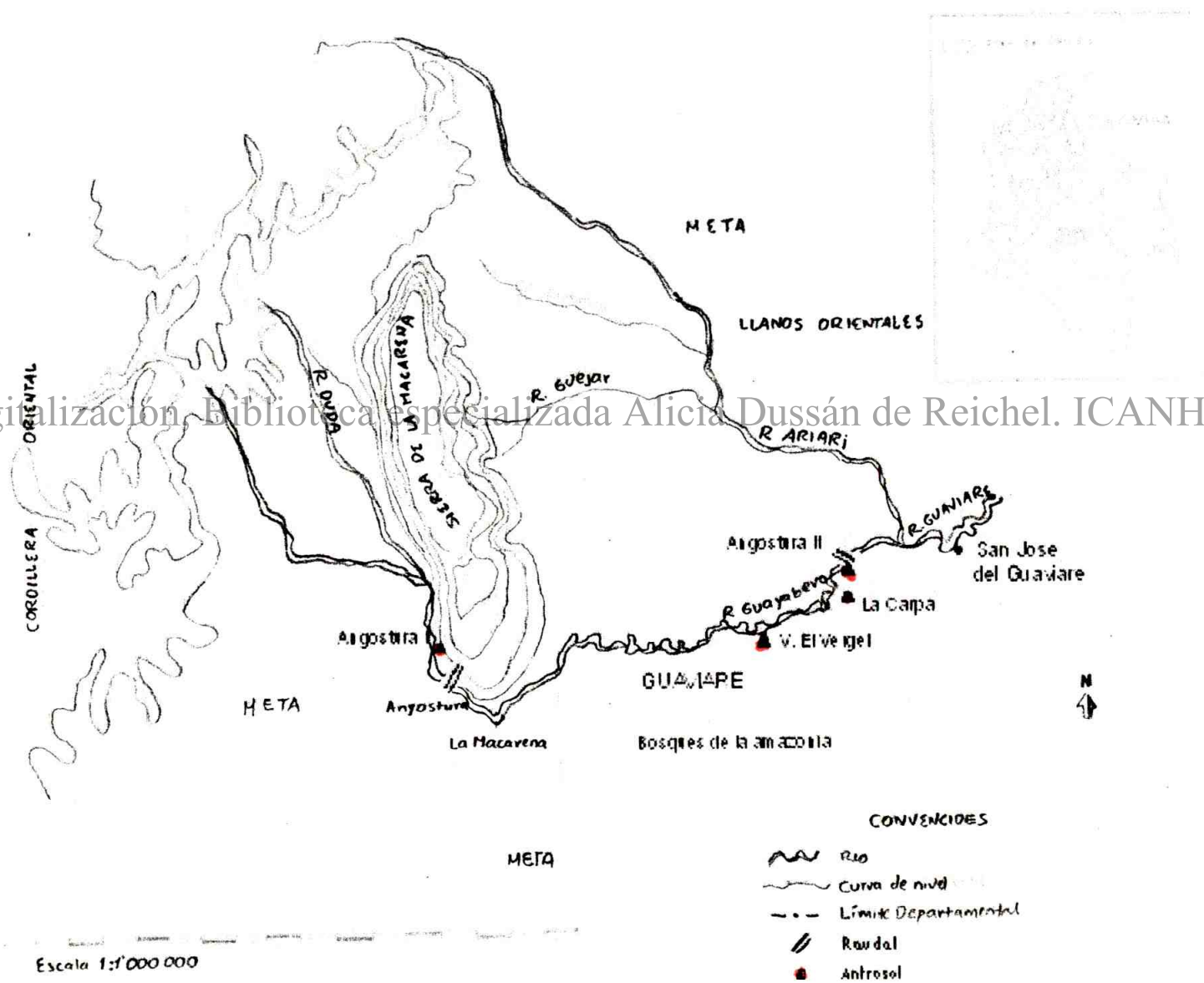


FIGURA 2. TERRITORIO DE LA ETNIA GUAYUPE EN EL SIGLO XVI

